AÑO I. MADRID, DOMINGO 18 DE ENERO DE 1857. NÚM. 2.

LA ANTORCHA.

PERIODICO DE LITERATURA, TEATROS, MODAS E INDUSTRIA MINERA.

SALE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Se suscribe en MADRID al precio de CUATRO reales al mes, en la librería Española, calle de Relatores y en la Administracion de este periódico, travesía de la Parada, 8, bajo, izquierda.—En PROVINCIAS por tres meses CATORCE reales franco de porte.—Todas las cartas, reclamaciones, etc., etc., se dirigirán, franco el porte, á la Administracion.

SUSCRICION

PARA EL MONUMENTO DE DON ANTONIO GUZMAN.

	Rs. vn.
Suma anterior.	100
D. Manuel Gomez Marin. . . .	20
D. Francisco Martinez de Arizala .	20
Total.	140

Continua abierta la suscricion en la Administracion de este periódico, *Travesía de la Parada*, 8, *bajo*.

SECCION DE MINERÍA.

REVISTA SEMANAL.

Nos proponemos en esta seccion de *La Antorcha*, escribir para el público que se ocupa del importante ramo de minas, sin mas objeto que defender sus intereses, dar á conocer el estado de las diferentes Sociedades dedicadas á la esplotacion de criaderos beneficiables, señalar los abusos en donde existan y dar cuenta de las operaciones ocurridas en el mercado del papel de Compañías mineras.

Conocemos la importancia de las tareas á que vamos á consagrarnos, y desde luego nos retraeríamos de tal empresa, si solamente contásemos con nuestros conocimientos, en un ramo que los exige superiores y muy profundos; pero nos anima el convencimiento de que aun careciendo de ellos, podemos ser de alguna utilidad en el estadio de la prensa industrial, puesto que á los desembolsos que hemos efectuado para el desarrollo de algunas minas, y al vehemente deseo de ver á nuestra patria próspera por medio de la esplotacion de las infinitas riquezas con que la Providencia la ha galardonado, en cambio tal vez, de haber privado á sus habitantes del lino industrial que con razon envidiamos en otras naciones, se agrega la circunstancia de no ser nuevos en las lides periodísticas, referentes al ramo que merece nuestra particular atencion.

Muchos de nuestros artículos, encaminados todos á conseguir la mayor prosperidad de la industria minera, han visto la luz, no solamente en los periódicos consagrados á esta especialidad, sino en los que se ocupan de cuestiones políticas, algunos de los cuales han tenido á bien reproducirlos en sus columnas tomándolos de otros, y dispensándoles una acogida que nos apresuramos á agradecer. Sirvan, pues, estos antecedentes para disculpar nuestra osadía, esperando por lo demás que nuestra conducta ulterior demuestre á los lectores de *La Antorcha* el esquisito cuidado que pondremos para cumplir estrictamente la oferta que hemos hecho al principio de estas líneas.

Dejando para otra ocasion el órden de consideraciones que nos ha decidido á lanzarnos en el palenque periodístico, las diferentes contrariedades que ha esperimentado la industria minera hasta colocarse en el estado de prosperidad en que felizmente se encuentra al presente, y los obstáculos que todavía detienen ó embarazan el impulso de su brillante carrera, hoy nos limitaremos á ocuparnos de varias Compañías mineras que merecen mencion especial, por circunstancias diversas, las cuales procuraremos apreciar conforme á nuestro leal entender.

Queremos, pues, dar comienzo á nuestras tareas poniendo de manifiesto los inmensos perjuicios que se irrogan á la industria minera en general y muy particularmente á los interesados en la esplotacion y beneficio del *filon rico* de Hiendelaencina con la lucha empeñada entre los poseedores de papel de *La Trillana* por un lado, y los tenedores del de *La Vascongada* y *San Guillermo* por otro. Lucha implacable que amenaza tragarse muchas fortunas, independientemente de las que ya han desaparecido desde que en mal hora empezó la guerra de intereses tan encontrados y opuestos.

Los que hayan seguido con algun detenimiento las peripecias que ofrecen las Empresas rivales, habrán observado que el papel de *La Trillana* en 1851, si mal no recordamos, se transfería y cotizaba en el mercado á 30,000 y mas reales, mientras que el de *La Vascongada* en aquella época escasamente obtenia colocacion á 18 y 19,000 reales. Entonces, si nuestra memoria no nos es infiel, un periódico minero dirijió la voz á las partes contendientes, para que procurasen aunar los esfuerzos y amalgamar sus intereses, por medio de compras y ventas recíprocas, que diesen por resultado que los interesados en una de las Compañías rivales lo fuesen tambien de otra. Pero, como sucede comunmente cuando la pasion se hace superior á lo que la sana razon dicta, fueron desoidas las palabras amigas que trataban de hacer cesar no solamente la ansiedad del público minero, que se resiente profundamente de esta clase de antagonismos, sino que tenia por objeto evitar la repeticion de pérdidas y ganancias en los interesados no justificadas.

En este estado, *La Vascongada* publicó la noticia de haber cortado por fin el filon que buscaba, con lo cual los valores de esta mina se elevaron á 60 y hasta 80,000 reales. Considerando que el filon rico marchaba hácia el Sur, claro está que *La Trillana*, situada al Norte de *San Cárlos*, no podia prometerse obtener igual resultado, lo que dió lugar al rápido descenso de este papel que en sus diversas alternativas ha llegado á cotizarse á 9000 reales; de manera que los que lo adquirieron á elevados tipos, esperimentaron las sensibles pérdidas que pueden graduar nuestros lectores.

Ultimamente se ha dicho que el filon de *San Cárlos* ha enriquecido considerablemente con rumbo al Norte, y de esta noticia ha partido el aumento de valor de *La Trillana* que á últimos del mes pasado se vendió á 26,000 reales.

Hecha esta ligera reseña, para aquellos que no se hallan impuestos de la marcha de tan desagradable asunto, preguntamos nosotros, ¿tiene ó no tiene *La Vascongada* el filon rico? Mucho agradeceríamos que alguna persona caritativa perfectamente impuesta en el asunto, nos diese una contestacion terminante y esplícita, y si no lo tiene, ¿existirá otra persona que nos diga tambien esplícitamente si la direccion del filon en *San Cárlos* sigue efectivamente el rumbo al Norte?

Necesitamos la solucion de estas dos preguntas, á que desde luego podríamos dar contestacion nosotros mismos, si no nos arredrase el temor de ser incompetentes para ello. Y convendria se fijase de una vez tan debatido particular, con el fin de evitar un juego de papel á todas luces inconveniente bajo cualquier aspecto que se considere.

Parece imposible que en un distrito minero abocado á las puertas, digámoslo así, de esta corte, que produce inmensas riquezas al Estado, se halle este asunto todavía en tela de discusion y que los ingenieros del Gobierno no hayan dado á luz las observaciones que por necesidad han debido hacer respecto al particular. Y no se diga que la cuestion es de poca monta, pues por la reseña que nos hemos permitido hacer, es fácil juzgar las consecuencias en pérdidas de intereses respetables que se esperimentan á todas horas en los círculos de contratacion del papel de las líneas Norte y Sur del canton de que nos ocupamos.

Si los particulares que en ello deben tener el mayor interés no consiguen la publicacion facilísima de todo lo que conste respecto al rumbo del *filon rico*, nos veremos tal vez precisados á tomar por nuestra cuenta la publicacion de lo que realmente hay en la marcha del filon de *San Cárlos*, sin que por esto pretendamos imponer nuestras apreciaciones á los interesados; pero se verán al menos nuestros deseos de esclarecer y fijar de una vez un punto á todas luces importantísimo.

Del señor Ministro de Fomento esperamos, que si por casualidad pasa la vista por los precedentes renglones, tome la iniciativa y obligue á quien corresponda á que dé las aclaraciones que desea el público minero, de quien en esta ocasion nos consideramos órganos verdaderos. Satisfaga el señor Moyano las esperanzas que nos hizo concebir su advenimiento á la direccion del departamento mas importante del Gobierno de S. M. y no dude que, si logra dar á conocer á los mineros la marcha verdadera que sigue el filon de *San Cárlos*, prestará un servicio importante, salvando de la ruina á una infi-

nidad de personas, que en la compra y venta del papel de las Sociedades *Vascongada* y *Trillana* obran por ofuscacion de ideas y por sugestiones interesadas y aun á veces por mal entendido amor propio.

Dejando ya la cuestion latente de Hiendelaencina, en donde otras sociedades trabajan con fortuna, tales como *El Relámpago*, *San Cárlos*, la *Verdad de los Artistas*, *Mala-noche* y otras que no tenemos presente en este momento, cumple á nuestro propósito manifestar que algunas sociedades de la rica sierra de Almagrera, establecidas en esta corte, llevan las labores de sus minas con aprovechamiento notable. Entre las que se hallan en este caso, merecen ser citadas *La Crecencia*, *Los dos mundos*, *La Perla* y *El Paraiso*, cuya última mina justifica las esperanzas que fundan los interesados en ella, segun los informes que hemos podido adquirir.

Parece que el presidente de la sociedad minera titulada *El Creso* en el propio canton, se halla ya de regreso en esta corte, despues de desempeñada la comision que lo llevó á la provincia en donde se encuentran las minas de tan brillante sociedad. Tenemos entendido que ha orillado completamente las dificultades que surgieron sobre la posesion de las minas, por lo que es de esperar que *El Creso* proporcionará en breve á sus accionistas las satisfacciones consiguientes á la posesion y esplotacion del rico y potente filon que cruza sus pertenencias.

La *Real Compañía asturiana de minas*, se encuentra hoy en el mas floreciente estado, pues no solo continua sus trabajos de esplotacion de hulla en la villa de Avilés, que le han proporcionado poder ejecutar en grande escala la fundicion de zinc, sino que acaba de emprender con buen éxito la esplotacion de calaminas en varios puntos de la provincia. Esta empresa, para llegar á ocupar la brillante posicion que ocupa, no ha perdonado ningun género de sacrificios, y no dudamos en presentarla como modelo á las demás que aspiren á conseguir resultados análogos. Se equivocan mucho los que creen que la industria minera puede desarrollarse por medio de sociedades que se compongan de 100 acciones y que estas satisfagan mensualmente cortos dividendos. Al citar á la *Compañía asturiana*, deseamos que los presidentes de las demás sociedades mineras, estudien detenidamente las bases de su constitucion y los gastos que ha efectuado, para que en lo posible procuren aumentar las acciones de las que dirijen, en la seguridad de que, obrando de este modo, lograrán fácilmente el objeto con provecho de los accionistas; puesto que, cuanto mayor sea el número de estos, en vez de disminuir los beneficios que pueden producir las minas que dirijen, los obtendrán mayores, atendido al aumento de productos que ha de proporcionar el capital invertido en mas grandes proporciones.

Hemos visto en casa del presidente de la sociedad minerá *La Africana del Borracho*, varios granos del mineral riquísimo que esplota en una de sus pertenencias actualmente en labores, y podemos asegurar que su exámen nos ha hecho concebir grandes esperanzas acerca del éxito de dicha empresa. Como en el canton del Borracho existe funcionando una fábrica que ha contratado la compra del mineral de las minas de tan precioso grupo, es evidente que la *Africana* puede ser considerada como una de las mejores adquisiciones mineras del mercado de Madrid, no solo bajo el aspecto de escelencia del mineral que esplota y potencia de sus filones, sino porque la direccion de la empresa se halla en manos de uno de los mineros reconocidamente entendido y probo.

Deseamos conocer el resultado del analisis del mineral de dicha mina, que ha debido ser ensayado en la escuela del ramo, pudiendo desde luego asegurar que será satisfactorio para los interesados.

Inmediato al canton minero del Borracho, se encuentra la *Sorpresa*, que calificamos de fenómeno en su clase, pues los filones que beneficia son de una potencia que en algunos puntos miden dos metros de espesor. La circunstancia de ser plomiza, aunque ofrece alguna ley de plata, hace que el público, dado á lo maravilloso, no la considere como merece, sin tener presente que un criadero abundante en plomo vale tanto y á veces mas que los argentiferos, puesto que sobre la mayor facilidad y baratura de la estraccion, la abundancia suple la calidad, por la máxima tan conocida de que es oro lo que oro vale. Deseamos que continue la estracion del mineral en los mismos términos que se ha efectuado hasta el presente, á fin de que pueda realizar la primera entrega á la fábrica que lo ha contratado, y sus accionistas consigan el premio de sus desvelos é incesantes afanes.

Tenemos noticias muy satisfactorias del Valle de Alcudia, en donde los *Tres Amigos* y la *Paula* compiten en la esplotacion de los ricos criaderos que han puesto en labores. Existe ya en este canton naciente una fábrica de beneficio, titulada la *Buena Fe*, y creemos que se preparan nuevas empresas para levantar hornos de fundicion, con el fin de competir con la citada. Nunca hemos dudado del porvenir de las minas de tan rico distrito, y en la actualidad que vemos planteadas las oficinas de beneficio que se necesitan para hacer menos sensibles los sacrificios de los mineros, creemos que el canton citado se dará á conocer con ventaja entre el público que se dedica á esta especialidad.

La *Positiva Manganesa*, que hasta el presente ha luchado con la dificultad de los transportes á un punto de la costa, del mineral que producen las seis minas que tiene demarcadas en la provincia de Teruel, ha tomado estos dias algun movimiento por efecto del contrato, que como ensayo ha efectuado, de 500 quintales con una casa de Marsella. Deseamos que los sacrificios hechos por los accionistas de una empresa tan poco afortunada hasta el presente, se vean al fin coronados con el éxito satisfactorio que creen algunos alcanzará, por efecto del referido envío.

En la provincia de Santander, el movimiento minero ha tomado grandes proporciones, y sabemos que existen allí muchas empresas que obtendrán muy en breve resultados satisfactorios. La *Urbana* en la Nestosa, progresa admirablemente en labores y en arranques de mineral, lo que nos hace creer que la primera entrega que verifique será la señal para que las acciones tomen en este mercado el crédito que ya debieran tener, á existir un regular discernimiento en esta clase de asuntos.

En breve debe reunirse la Junta General de accionistas para tratar de varios particulares interesantes. Damos el parabien á la celosa Junta Directiva de la indicada empresa, que tan bien ha sabido corresponder á la confianza que en ella depositaron sus consocios, por los resultados que obtiene por efecto de sus acertadas disposiciones.

Hemos leido con la mayor satisfaccion, porque confirma de una manera elocuente lo que en distintas ocasiones hemos dicho respecto al privilegiado canton minero de Plasenzuela, la memoria publicada en *El Diario de Minas* de esta corte correspondiente al domingo 31 de diciembre del año último, relativa al estado floreciente de la sociedad titulada *La Carmela*; dirigida por el entendido ingeniero don Clemente Roswag. De su contesto resulta que la espresada sociedad podrá ofrecer á la fábrica de *Palacios y Golondrina* 3,000 quintales de mineral, los cuales beneficiados en union de los que ha esplotado la mina creadora de la fábrica y los de la *Victoria*, *San Antonio*, *Siglo XIX*, *Lámpara maravillosa y Dos Amigos*, presentarán en breve al distrito como uno de los mas dignos de fijar la consideracion de los que se ocupan en esta clase de asuntos.

Cuando sea conocido el éxito de la campaña de beneficios, que tal vez á esta fecha haya principiado, lograrán ventajas evidentes por medio de fondos adquiridos de sus productos propios, preparándose asi desahogadamente á las sucesivas labores, que han de dar por resultado la preferencia en los círculos inteligentes del papel que representan.

El filon de *La Carmela* y el de *Los dos Amigos* se hallan, segun hemospodido observar en el plano de Plasenzuela, levantado por el laborioso y entendido ingeniero de minas don Juan Manuel de Aranzazu, dentro de las pertenencias de *La Suerte de Plasenzuela* y este convencimiento que tambien abriga la Junta Directiva de la sociedad, es el aliciente poderoso que la impulsa para llevar adelante las labores emprendidas con toda actividad, desde el momento de su constitucion. Creemos, pues, que *La Suerte* ocupará un lugar tan acreditado como las compañías citadas y que sus accionistas lograrán en la segunda campaña de beneficios, si no pueden conseguirlo en la de que nos ocupamos, la fortuna de ver sus ricas galenas compitiendo al lado de las demas que han contribuido á crear el merecido crédito que disfruta tan importante y privilegiado distrito. Lástima grande que *San Ramon* se halle hoy dia sin trabajos, puesto que los minerales que puede beneficiar aumentarian los productos preciosos que ofrecerá en breve tiempo la fábrica tan veloz como inteligentemente levantada, siendo de esperar que la Junta Directiva remueva los obstáculos que puedan existir para ver funcionar á *San Ramon* al igual de las minas colindantes.

Respecto al distrito de Granada, del cual otro dia ofrecemos ocuparnos, solo podemos decir:

La sociedad *Riqueza Granadina*, que va á esplotar cuatro minas en Sierra Nevada, se ha constituido definitivamente, por concesiones que ha hecho el cedente, respecto del modo que ha de recaudar la emision de 320 rs. por accion, pues así como exigia en su prospecto dicha cantidad en un plazo, se ha conformado á percibir dos dividendos de á 40 rs. cada uno en enero, febrero y el resto de dos plazos de tres meses: despues de presentado el documento oficial, de haber terreno franco y otorgada la escritura social, su junta directiva podrá disponer se planteen ya las labores particularmente en una ó dos que se reputan de grande importancia.

Parece que los ingenieros de minas de la Compañía General de España han terminado los trabajos, que habian de ejecutar sobre el terreno.

Las memorias que han enviado son en estremo satisfactorias y nos complacemos en hacerlo público. Se han descubierto varios criaderos y la esplotacion que va á emprenderse ofrece ancho y venturoso campo á la industria de minas en España, para adquirir, además de un estraordinario desarrollo, el crédito que necesita para atraer nuevos capitales á la participacion de los beneficios que ha de producir.

Creemos que las Memorias escritas por los ingenieros se publicarán tan luego como verifiquen su regreso.

Respecto á operaciones, debemos decir que no han escaseado, si bien no ha existido en los círculos mineros la animacion que se observó en la pasada semana.

Las ventas que han tenido lugar, segun autorizados informes, de que no podemos no obstante responder, han sido las siguientes:

HIENDELAENCINA.

Suerte, 180,000 rs.; Relámpago, 154,000; San Cárlos, 156,000; Trillana, 24,000; San Guillermo, 27,000;

Ferentina, 5,000; Laura, 7,500; San Martin, 1,900; Mala-noche, 6,000; Querubina, 5,500; Lucrecia, 600; Española, 640; Mallorquina, 4,000.

SIERRA ALMAGRERA.

eiminia, 700 rs.; Luz del hombre, 3,500; Dos mundos, 7,500; Monserrat, 2,000; Crescencia, 10,000; Creso, 800.

GRANADA.

Esploradora, 40,000 rs.; Feliz pensamiento, 13,000; Triunfo, 8,000; Confianza, 600; Patriota, 800; Seis amigos, 800; Fernando el Católico, 260.

PLASENZUELA.

Palacios y Golondrinas, 19,000 rs.; Segundos Palacios, 240; Victoria, 4,000.

SANTANDER.

Agustina, 3,000 rs.; Carranza, 2,000; Urbana, 600; Nestorana, 500; San Bernabé, 500.

VALLE DE ALCUDIA.

La Paula, 1,500 rs.; Tres Amigos, 1,200; Segunda Paula, 200.

ARAGON.

Collado de la Plata, 6,000 rs.; Positiva manganesa, 360.

CÓRDOBA.

Segura Cordobesa, 600; Constancia Madrileña, 2,000; Vírgen de Gracia, 12,000.

SECCION LITERARIA.

LA GOLONDRINA.

Amable precursora de la estacion de las flores y de los apacibles dias en que la naturaleza resucita engalanada con sus mas brillantes atavíos, la golondrina parece despertar en nuestras almas el dulce sentimiento de la esperanza y abrir nuestro corazon á una nueva serie de agradables emociones. A su deseada reaparicion, huyen los últimos vestigios del áspero invierno, y cielo y tierra se embellecen para recibir dignamente al ave peregrina que viene á anunciarnos el regreso de la inspiradora primavera.

Por esta causa las golondrinas han ocupado casi tanto como los ruiseñores á los poetas de todas épocas y paises. El divino anciano de Ceos, el feliz cantor del amor y de la hermosura, les dedica dos de sus odas mas graciosas, y San Gregorio Nacianceno, en medio de las graves atenciones á que su elevado ministerio le llamaba, no se desdeñó dirigirles uno de sus mas elegantes versos.

En las citadas composiciones, la golondrina figura no solo como mensagera de la estacion mas bella, que este es su indisputable privilegio, sino tambien bajo la denominacion de flores ó adorno del otoño. Ronsard y sus imitadores celebran á su vez las *arondelettes;* Florian hizo de este asunto el mas popular de sus romances, y Lamartine compuso al mismo objeto una inspiracion melancólica á la edad de veinte años. Por último, una melodía traida del Oriente y habilmente modificada por Feliciano David, acaba de ennoblecer á la golondrina; y por tantos y tan apreciables títulos, merecia á no dudarlo una distincion digna de ella y de los grandes ingenios que la han cantado.

Muy distantes, ciertamente, nos hallamos de aspirar á tanto: no obstante, deseosos de fijar la atencion de nuestros amables lectores en un ave tan digna de ser atendida, trataremos aunque en bosquejo los principales rasgos que tan interesante la hacen á los ojos del poeta y del naturalista.

La golondrina conoce que el aire es su dominio, y lo recorre en toda su anchurosa estension y en todos sentidos, como deseosa de gozar de él en todos sus pormenores; y el placer que le causa el ejercicio de este poder dominador de la atmósfera, se anuncia con frecuentes gritos de alegría.

Ora caza los insectos voladores, y sigue con estraña rapidez su oblícuo y tortuoso vuelo; ora prescinde de este por dirigirse en pos de aquel y hace presa á su paso en otro. Ya roza ligera la superficie de la tierra alfombrada de flores, y la de las aguas que se rizan como para acariciarla, y vuela ávida á recoger lo que la lluvia ó la blanda frescura producen en el seno de aquella y de estas; ya huye á su vez de la impetuosa rapacidad del ave de rapiña, merced á la ágil flexibilidad de sus movimimientos. Siempre señora de su vuelo, aun en su mayor celeridad, cambia súbitamente de direccion, describiendo al parecer en medio de los aires un dédalo movible y fugitivo, cuyas sendas se cruzan, se entrelazan, se huyen, se acercan, se tropiezan, se confunden, suben, bajan, se pierden y reaparecen para cruzarse de nuevo de mil maneras, y cuyo plano, harto complicado para ser reproducido por medio del dibujo, puede apenas ser indicado á la imaginacion mediante el pincel de la palabra.

Entre los autores modernos, ninguno tal vez con mas elegancia y ternura que el inimitable Chateaubriand, ha sabido presentar un cuadro mas bello, mas poético en honor de la golondrina. Son tan bellas las líneas que el inspirado poeta dedicó á esta interesante avecilla, que ciertos de complacer á nuestros lectores, no dudamos trasladarlas á continuacion. Oigamos al cantor de los *Mártires:*

Conoció que la seguian, y quiso tener una certeza de ello.

¿Por coquetería tal vez?

Seguramente que no: cuando mas por curiosidad y por el pequeño sentimiento de vanidad de que están poseidas todas las mugeres, á quienes tanto mas lisongea un homenage cuanto es mas indirecto.

Pocas veces se incomoda una muger de que la sigan, especialmente cuando tiene la conciencia, como sucedia en nuestro caso de no haber autorizado en ninguna manera esta indiscreta galantería, y tratándose de hombres cultos incapaces de una tentativa imprudente y de mal gusto.

Nuestra heroina no razonaba en los términos que lo hacemos nosotros; pero lo que puede asegurarse y repetirse es que la curiosidad de los jóvenes no le era desagradable.

Las jóvenes adoran estas aventuras, de que nada tienen que temer, que les demuestran sus atractivos de muger, que les dan materia de conversacion cuando se reunen, y alas á su imaginacion cuando á la caida de la tarde se encuentran á solas con sus pensamientos y sus esperanzas.

Así nuestra heroina deseaba vivamente saber si la iban siguiendo los dos jóvenes, deseo muy escusable; pero difícil de realizar, no por que temiera que su padre se apercibiese de ello, sino porque no queria de ningun modo que los jóvenes adivinasen su curiosidad y sacaran de ella un buen agüero.

Despues de haberlo reflexionado detenidamente, se quitó un guante, lo dejó caer al suelo, y anduvo algunos pasos, como si no hubiera echado de ver su pérdida; la cual habian advertido Edmundo y Gustavo, creyéndola casual.

—¡Qué buena ocasion! esclamó Edmundo.

Y soltando el brazo de su amigo corrió á alzar el guante en el momento que la desconocida hacia como que se apercibia de haberlo perdido, juzgando que ya habia pasado bastante tiempo.

—Señorita, le dijo, acercándose para saludarla, entregándola el objeto que habia dejado de caer y devorándola con la vista: hé aquí un guante que acaba Vd. de perder.

—Gracias, caballero, balbuceó la jóven, bajando los ojos.

rado atentamente á la jovencita sin una circunstancia que paso á referir.

La jóven tenia un rostro gracioso y simpático, que casi no entrevió Edmundo, porque aquella marchaba con bastante ligereza y por lo que hace á Gustavo iba mirando á otro lado.

La jóven, que representaba unos 16 ó 17 años, era mas bien pequeña que alta de estatura, vestia un trage de color gris, llevaba una manteleta de seda negra, un sombrerito de paja y una sombrilla verde, trage muy sencillo, como conoce el lector, y de ningun modo destinado á llamar la atencion.

Edmundo y Gustavo iban á continuar su paseo, cuando la jóven, soltándose del brazo de su padre, comenzó á andar de puntillas y á recoger un poco su vestido á fin de atravesar, sin mancharse, la calle de Rívoli, llena de agua en aquel parage.

Preguntará el lector, como era que en esta bella mañana del mes de mayo estuviese llena de agua la calle de Rívoli; pero la causa era muy sencilla, porque si bien hacia por lo menos ocho dias que no habia llovido, hay en Paris una empresa que suple admirablemente la falta de lluvias y es la empresa de riego, que gana tan concienzudamente su dinero, que no solamente agua sino charcos deja por donde quiera que pasan sus carros, uno de los cuales no habia hecho mas que pasar por la calle de Rívoli.

La jóven levantó, pues, su vestido, y Edmundo que la miraba, maquinalmente, hubo de ver dos piececitos calzados con cierta coquetería, y el principio de una pierna delgadita por cima del tobillo, y cuyo contorno iba gradualmente ensanchando y dejaba adivinar dos piernas como no se ven mas que en las pinturas del Corregio y en las estatuas de Pradier.

Nada hay mas atractivo que una bonita pantorrilla.

No sé darme la razon; pero es lo cierto que unos piececitos que apenas tocan al suelo, una pantorrilla de que se ve una tercera parte dejando adivinar lo demás por la muestra, obran poderosamente sobre la imaginacion de los hombres.

Hasta me atrevo á decir, que los vestidos recogidos al pasar sobre el fango, forman uno de los grandes consuelos del invierno.

Edmundo, parecido en esto á todos los hombres, se detuvo á

«¡Ah, mi querida golondrina! yo soy un pobre pájaro desnudo de plumas, y estas no volverán á renacer. No puedo, pues, partir contigo; agoviado de pesadumbres y de años, te seria imposible llevarme en tu compañía. Y aparte de esto, ¿á dónde iríamos? La primavera y los hermosos climas no son de mi estacion. Tuyos son el aire y los amores; mias la tierra desnuda y la triste soledad. ¡Partes! ¡El rocío refresque tus alas; preséntese á tu cansado vuelo una verga hospitalaria, cuando cruces el mar Joniol ¡Sálvete del naufragio un octubre bonancible! Saluda en mi nombre los olivos de Atenas y las altivas palmas de Roseta. Si no existo cuando las flores vuelvan á saludarte y festejar tu regreso, te convido á mi festin funerario. Ven al descender el sol á su ocaso, á auyentar los insectos dañinos de la yerba de mi sepulcro, porque, como tú, amo la libertad y me doy por satisfecho con poco.»

No puede menos de leerse con un secreto movimiento de dulce tristeza esta inspiracion antigua, tan elegante y primitiva como un idilio de Teócrito, tan graciosa y mas melancólica que una oda de Anacreonte y no menos armoniosa que los versos de Racine y de La-Fontaine.

EN EL ALBUN

DE LA SEÑORITA DOÑA D. R.

Unos versos me pediste,
Con acento tan suave
Que negártelos no cabe,
Aunque Apolo se resiste...

Llévame á la hermosa vega
Donde ceñido de lauro,
Al pié de la Alhambra el Dauro
Los fértiles campos riega,

Ó donde Guadalmedina
En el mar hunde la frente,
Mientras el sol refulgente
A Gibralfaro ilumina;

Allí donde los amores
Juegan con las ninfas bellas,
Y al grabar las leves huellas,
Brotan de la tierra flores;

Donde el cielo á amar convida,
Donde el aire el pecho inflama,
Donde del genio la llama
Cobra nuevo aliento y vida...

Mas del seco Manzanares
En la orilla triste y yerta,
¿Quién á repetir acierta
Dulces versos y cantares?

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

NOTICIAS VARIAS.

Sin prueba plena.—La comedia que con este título se puso anteanoche en escena en el teatro del Circo, es, como ya digimos, del señor don Narciso Serra, que fué llamado al palco escénico.

La ejecucion fué admirable por parte del señor Romea.

En nuestra próxima revista nos ocuparemos mas detenidamente de esta última produccion del señor Serra.

Beneficio.—Anteanoche se verificó en el teatro francés el de la señorita Lafont, poniéndose en escena *Les toilettes tapageuses*, *La pensionnaire mariée* y *La corde sensible*. Queriendo confraternizar los actores del Príncipe con los franceses, dando además una prueba de afeccion y simpatía á la beneficiada; se ofrecieron representar la graciosa pieza titulada: *El maestro de baile*.

ULTIMA HORA.

Poco antes de entrar en prensa nuestro número hemos recibido una carta del entendido minero D. Félix Martin Romero ofreciéndonos su cooperacion, para llevar adelante el pensamiento altamente fecundo de contribuir al desarrollo de la industria de minas.

Aceptamos con el mayor gusto el ofrecimiento de tan distinguida persona, sintiendo que lo avanzado de la hora no nos permita estendernos en las consideraciones que nos ha sugerido la lectura de la referida carta que ponemos á continuacion:

Sr. Director de LA ANTORCHA:

Muy señor mio y apreciable amigo: Pobre y escaso de conocimientos, pero rico en entusiasmo por la industria minera, he visto con el mayor placer el primer número de aquel periódico, de que se me ha remitido un ejemplar á mi casa, en el cual se consagra una seccion para tratar de los negocios y fomento de un ramo tan importante como aquel; mal desarrollado hasta el dia, poco entendido por desgracia y algo mas que escaso de proteccion y amparo por el gobierno, que debiera ser el primero en prestarle su apoyo é impulsar por todos los medios posibles su acrecentamiento. Bajo este concepto, los que vivimos hace muchos años trabajando sin tregua ni descanso para ver de alzarlo á la altura á que está llamado cumple á nuestro deber ofrecerle de nuevo nuestras débiles fuerzas; y las mias, desde ahora, si V. me dispensa esta distincion, se emplearán en consignar en LA ANTORCHA los escritos que puedan salir de la humilde pluma de su afectísimo q. b. s. m.—FELIX MARTIN ROMERO.

MADRID.—1857.

IMPRENTA Á CARGO DE J. MESA Y LEOMPART.
Travesía de la Parada, núm. 8, bajo.

considerar algunos instantes aquellos dos encantadores piececitos calzados con una botita tan fina como lustrosa, que andaban con tanta precaucion, y sobre los cuales se entrevia tan linda pierna y dijo á Gustavo:

—¿Has visto esa jovencita que acaba de pasar con un caballero que indudablemente es su padre?

—No, respondió Gustavo.

—Que va por allí abajo, continuó Edmundo, señalándole con la mano á la jóven.

—¿Es linda? preguntó Gustavo.

—Encantadora, querido: mira qué linda pierna y qué pies tan preciosos. ¿Vamos á seguirla? añadió tímidamente Edmundo.

—¿Y para qué?

—Para seguirla.

—¡Bonito placer á fe mia! ¿Qué vas á alcanzar con seguir á esa jóven que va con su padre?

—Nada; pero supuesto que vamos paseando, mas vale pasear mirando una pierna tan linda.

—Pero en llegando á las Tullerías, se soltará el vestido y no verás nada.

—Entonces nos adelantaremos para mirarla: además de que de esa manera sabremos donde vive.

—Cosa muy útil en verdad.

—¿Quién sabe?

—Ea, pues, sigámosla, supuesto que en ello encuentras una distraccion y que no tenemos nada que hacer.

Edmundo y Gustavo aceleraron el paso, y muy pronto alcanzaron á la jóven y al anciano.

Este, luego que entró en el jardin de las Tullerías, donde ya no tenia que temer que le atropellasen los carruages ni á él ni á su compañera, se caló las gafas, sacó del bolsillo un periódico y se puso á leerlo, andando pausadamente hácia el puente Real.

Su hija habia cerrado la sombrilla y caminaba á su lado.

Daumont y de Péreux los seguian haciendo comentarios.

—¿Si será esposa de ese buen hombre? decia Edmundo.

—¿Estás loco?

—No seria la vez primera que una jóven se hubiera casado con un viejo.

—A la legua se conoce que no es casada.

—¿En qué se conoce eso?

—En todo, caro amigo: no tiene ni la compostura, ni la edad, ni el talante de una muger casada.

—Sea de esto lo que quiera, debe ser encantadora; ¿quieres que nos adelantemos para verla?

—Vamos.

Y ambos jóvenes apresuraron el paso y cuando llevaban algunos de delantera á los paseantes se volvieron como para ver quien iba detrás de ellos.

Ni el movimiento, ni la intencion se ocultaron á la jóven, que bajó los ojos, no con afectado pudor, sino para no mirar á dos hombres cara á cara.

—¡Qué linda es! murmuró Edmundo.

—Así es, dijo Gustavo, tiene una cabeza preciosa, hermosos cabellos y unos ojos muy grandes.

—Y ahora ¿te disgusta que la sigamos?

—No ciertamente; pero confieso que no conduce á nada.

—Nos sirve para ver á una muger bella, lo cual no es de despreciar.

—E involuntariamente volvió Edmundo la cabeza de nuevo.

—Esta vez se ruborizó la bella niña, cortada en vista de aquella insistencia.

—Por lo que hace al viejo, embebido en su lectura nada veia.

—No la mires tantas veces, dijo Gustavo á su amigo, que podrá desagradarle.

—Tienes razon, dejémosla pasar, que así no sabrá que la seguimos y podremos mirarla á nuestra satisfaccion. ¡Si hubieran regado todas las calles del paso y viviera muy lejos!

Edmundo y Gustavo se pararon; pero de manera que la jóven á quien seguian comprendió al punto porque se habian detenido y aun cuando no volvió á verlos ni á oirlos, estaba segura de que marchaban en pos de ella y por su causa.

Cosas son estas que nunca deja de adivinar una muger.